

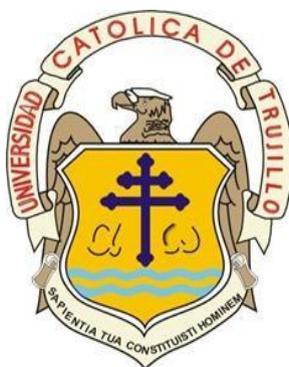
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO

BENEDICTO XVI

FACULTAD DE HUMANIDADES

CARRERA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN

PROGRAMA DE COMPLEMENTACIÓN ACADÉMICA



La familia en la construcción de una sociedad forjada en la vivencia de virtudes

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO
ACADÉMICO DE BACHILLER EN EDUCACIÓN

AUTORA

Marilú Carranza Pinedo

TRUJILLO - PERÚ

2018

DEDICATORIA

A mi familia y hermanas por su apoyo incondicional, paciencia y comprensión.

A todas las familias que sueñan con un país diferente.

AGRADECIMIENTO

A Dios por darme vida e iluminar con su Espíritu para la realización de este trabajo.

A mi familia y hermanas por su comprensión y paciencia

ÍNDICE

Pág.

Introducción

Capítulo I. TEMA, OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

1.	DESCRIPCIÓN DEL TEMA	07
2.	FORMULACIÓN DE OBJETIVOS	08
	2.1. Objetivo general	
	2.1. Objetivos específicos	
3.	JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL ESTUDIO	08

Capítulo II. MARCO TEÓRICO

1.	LA FAMILIA.....	10
	1.1. Noción de familia	10
	1.2. Rol de familia en la formación de la persona.....	10
2.	VIRTUDES.....	11
	2.1. Diferencia entre virtudes y valores	11
	2.2. Clasificación	12
	2.2.1. Las virtudes humanas	12
	2.2.2. Las virtudes teologales	14
	2.3. Factores para desarrollar las virtudes	14
2.4.	LA FAMILIA COMO PRIMERA ESCUELA DE VIRTUDES HUMANAS...	15
2.5.	LA FAMILIA Y LA ESCUELA FORMADORAS DE VIRTUDES Y DE LA CIUDADANÍA.....	16
2.6.	POR QUÉ LOS PADRES DEBEN OCUPARSE DE LAS VIRTUDES	17
2.7.	LA SOCIEDAD Y LAS VIRTUDES.....	18

Capítulo III. CONCLUSIONES

19

Capítulo IV. RECOMENDACIONES

20

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....

21

Introducción

En una sociedad convulsionada por la violencia, deshonestidad, irresponsabilidad, robo, desintegración familiar, abortos, niños abandonados por sus padres, hogares disfuncionales en donde la familia ideal debería estar conformada por (padre, madre, hermanos, abuelos, tíos, primos) en su mayoría no existe y la realidad es que los hogares sobre todo en las clases populares están constituidos de diversas maneras, matrimonios, madre soltera, padre-hijos, etc.

Ramos M.G (2000: pág. 69) al respecto plantea que “La educación no es un proceso solamente escolar...”, se requiere, un cambio real de conducta para moldear los valores de niños, jóvenes y adultos”

Tenemos que plantearnos que rol juega en todo esto la familia. La familia debería asumir el rol como unidad fundamental de la vida humana; es alrededor de ella donde giran la mayoría de los acontecimientos de la vida: nacimiento, bautizo, eucaristía, el ingreso a la escuela, el matrimonio, el divorcio, la enfermedad y la muerte y es precisamente en ella donde el individuo moldea toda la estructura moral que regirá su conducta y su vida.

La familia como dice el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*: “es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos” (n°16) y “es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir” (n° 276)

La familia es entonces la primera escuela en donde se aprende la vivencia de las virtudes y si se quiere construir una nueva sociedad se debe empezar por recuperar el rol de la familia en la formación de sus hijos.

La familia es referencia de vida de cada persona en nuestra sociedad; son estructuras complejas en donde se vierten las emociones de los individuos, es donde se mantienen los vínculos afectivos, valórales y en donde se ponen más a prueba los conflictos humanos. En el seno de la familia se producen procesos básicos: la expresión de sentimientos, adecuados o inadecuados, la personalidad del individuo y patrones de conducta; todo esto se aprende en la dinámica familiar y los que así aprendan enseñarán a su vez a sus hijos.

La familia igualmente es un centro de expresión espiritual. Cuando su integración es positiva, dentro de ellas se generan las virtudes más íntimas del espíritu: amor, bondad, y toda una serie de expresiones éticas y de felicidad personal; pero al mismo tiempo si no sucede así la familia viene siendo el centro de sufrimiento y malestar más grande del hombre.

La formación en virtudes responde a la necesidad de aprender a vivir con los demás y con el medio natural, así como de crecer internamente. En el devenir histórico de la sociedad, los seres humanos hemos requerido no solo formarnos para conocer y satisfacer nuestras necesidades, sino también formarnos para la convivencia con nuestros semejantes y con nuestro medio. Ante esto, la familia y la escuela constituyen un binomio indispensable en la construcción de virtudes, asumimos que ambas deben implicarse, están llamadas a trabajar en conjunto en la formación del hombre y del ciudadano, responsabilidad que históricamente han compartido.

Con la finalidad de dar respuestas en lo referente a la importancia de la familia como estructura social, en la formación de virtudes en el niño desde los primeros años de su vida, este trabajo se inicia con la situación problemática y la justificación; así mismo los objetivos. Se desarrolla una visión teórica en general sobre la familia y las virtudes para finalizar tratamos de fundamentar de qué manera la familia influye en la construcción de una sociedad forjada en la vivencia de virtudes y como colaboradores de Dios en su obra de la creación y en la vida cristiana de la humanidad, están llamados a perfeccionarla cada vez más, sembrar las virtudes en los corazones de los niños y jóvenes de hoy.

Capítulo I. TEMA, OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

1. DESCRIPCIÓN DEL TEMA

En la sociedad actual la discusión sobre construcción de virtudes, es un tema frecuente. Se abordan, los cambios acerca del significado, de justicia, de equidad en el mundo globalizado, de educar en virtudes, educar para la convivencia, etc.; constituyéndose así en una época caracterizada por un amplio panorama de reflexiones axiológicas. Bajo este contexto, nos encontramos con diversos planteamientos sobre el papel que desarrollan la familia y la escuela en la conformación de virtudes, y en la construcción de ciudadanos con acciones éticas, ciudadanos socialmente responsables.

Con respecto a la familia, Jong (2001), señala que emerge como el producto de múltiples condiciones de lo real en un determinado contexto sociopolítico, económico y cultural, atravesada por una historia de modelos de conformación esperadas socialmente y una historia singular de la propia organización, donde confluyen lo esperado socialmente y lo deseado por la familia.

Si bien se podría decir que la familia no es la única institución donde se educa en virtudes, es una realidad que el ambiente de proximidad e intimidad que en ella se da la hace especialmente eficaz en esta tarea. Es importante destacar, sin embargo, que es en ella donde se aprende la noción de ser persona y el mismo es un aprendizaje que se inicia antes de la educación formal, desarrollándose constantemente, con una dinámica inacabable. Por su parte el contexto escolar es el complemento educativo de la familia, la escuela se concibe como un espacio para la reflexión, para la acción, para el aprendizaje y construcción de virtudes compartidos.

Por otra parte, las mediaciones entre la escuela y la familia generan expectativas entre ambas, y en la sociedad en general. Reyes (2001) señala que es tan importante la labor de la escuela en la formación de los niños que la sociedad la percibe como una institución donde no solo se aprende a leer y

escribir entre otros contenidos curriculares, sino también las normas sociales de convivencia, así como las virtudes que guían las acciones. Los centros educativos contribuyen en la formación del individuo de acuerdo a determinadas estructuras, normas, virtudes y actitudes.

2. FORMULACIÓN DE OBJETIVOS

2.1. Objetivo general

Proveer un mayor conocimiento sobre los factores que condicionan a la familia en la construcción de una sociedad forjada en la vivencia de virtudes.

2.2. Objetivos específicos

- † Indagar algunas manifestaciones de las virtudes que presenta la familia.
- † Identificar la importancia de vivenciar en la familia las virtudes.
- † Resaltar la importancia de las virtudes en las primeras etapas de la vida.

3. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

Dado que la familia es la génesis en donde el niño aprende la noción de ser humano, de ser persona, en donde se inicia la educación, donde aprende los hábitos esenciales que vamos a cumplir el resto de la vida, también aprenden nociones básicas acerca de los patrones de afectividad del ser humano, el concepto de madre y padre; sexo, mujer y hombre y todo eso en un momento crucial de su crecimiento y desarrollo (los primeros años de su vida).

Es en el hogar donde aprendemos constantemente, pues la educación es una dinámica incalculable; se podría decir infinita, por ello debemos verlo como el sitio de múltiples influencias educativas que interactúan entre sí.

Los padres deberían enseñar el hacer, y el quehacer, para completar estos cinco conceptos básicos de la educación inicial del niño: autoridad, afectividad, saber, hacer y quehacer.

Ese hacer y quehacer están asociados a los elementos de organización, disciplina, orden, innovación, descubrimiento, equilibrio; por esto los padres tienen una responsabilidad de ayudar a este nuevo ser a insertarse armoniosamente en el mundo físico y social, a que aprenda a identificar los objetos, los seres, así mismo a acompañarlo a la formación y desarrollo de la conciencia; a enseñarles que la vida tiene un sentido histórico: nacimiento, matrimonio, divorcio, muerte; que nuestros actos son voluntarios pero responsables, entrenarlo en la toma de decisiones frente a distintas alternativas; que hay decisiones críticas y que otras pueden posponerse.

“Lo esencial es que aquello que enseñan a sus hijos en los primeros años es sumamente importante porque si bien la conducta es modificable, esos primeros años son huella indeleble”. Albornoz (1984: pág. 49). En el hogar enseñamos a nuestros hijos aun cuando no tengamos la intención de hacerlo; por que actúa de modo poderoso el factor de imitación y posteriormente modelaje.

“El niño y el joven necesitan ser educados a partir de la existencia de unos valores claros, bien configurados, con una coherencia que les de credibilidad. En este aspecto no puede existir el doble discurso, ni la doble vida porque se transmiten las vivencias y se viven las creencias”, Ramos M.G. (2000: pág. 55)

Es necesario, entonces diseñar un “escape del sistema”; ¿Qué?: educando en virtudes, ¿Dónde?: en todas las áreas y actos de nuestras vidas, principalmente en la familia, ¿Cómo?: por la vía de la reflexión y de la acción.

“La familia es la que debería liderizar la educación y la escuela la instrucción.” Albornoz (1984: pág. 89) por ello es necesario despertar y comenzar a protagonizar con las debidas herramientas la responsabilidad histórica que reclama la Patria, la Nación, la Sociedad y dentro de ésta la familia educándonos y educando en virtudes para construir una sociedad forjada en la vivencia de las mismas.

Capítulo II. MARCO TEÓRICO

1. LA FAMILIA

1.1. Noción de familia

Se considera la familia como el grupo social básico que brinda a sus miembros la socialización elemental para ese tiempo y ese lugar, ofrece protección, la compañía, elementos que deberían repercutir en la seguridad de la persona.

En lo que sí existen cambios drásticos es en la realización de sus funciones, composición y rol de los padres ya que hoy las actividades de educación, formación religiosa, recreación y parte del trabajo es ejecutada cada vez más por instituciones especializadas. Quedando como responsabilidad última de la familia ser fuente de afecto y apoyo emocional y la socialización. Es en esta última parte donde los valores reconocidos como básicos y fundamentales denominándose ahora virtudes para vivir, se hacen dependientes de esta noción de familia.

1.2. Rol de familia en la formación de la persona

La familia en sí misma es un valor trascendente de los niños en las primeras etapas de su vida ya que el modelaje y la imitación son los principales fuentes de aprendizaje probablemente nuestra supervivencia como raza humana va a depender directamente de este valor fundamental "familia" y aquí quiero traer a consideración la premisa de Bandura "si no fuera porque aprendemos mucho por la imitación, probablemente no seríamos tanto como somos; si tuviésemos que aprender todo a base de experimentos o reaccionando para ser corregidos después, muy pocos de nosotros sobreviviríamos". (Mager 71: pág. 80).

Gran preocupación despierta esta afirmación ya que la familia moderna descuida el tiempo de contacto con los hijos por la necesidad de trabajo materno y paterno, apareciendo en escena los valores de unas madres cuidadoras que desconocemos en muchos casos. Por otro lado, la

televisión como sustituto del tiempo de contacto con los padres invadiéndonos con sus modelos de antivalores, agresivos, consumismo, presentando realidades históricas, sociales y económicos disímiles a la nuestra. Como queremos que nuestra sociedad no se convierta cada día más profundamente agresiva, irrespetuosa, irresponsable, deshonrada, carente de amor de pautas mínimas de convivencia, con los otros, sin sentido de pertenencia al país, a su región, a la familia. Como pretender añorar el rescate de la raza, de la cultura humana, del planeta. Esta visión apocalíptica quizás redactada enfurecidamente posterior, al hojear el periódico de hoy y al encender el televisor y ver las noticias del día.

El Dr. Méndez Castellanos (91: pág. 71).al respecto es quien rescata en uno de sus trabajos el siguiente postulado “Es a través de la familia que el niño es introducido en la cultura de su tiempo y de su medio. Por largos años la familia ha sido institución principal en la vida infantil, en el sentido de propiciar el contacto de los hijos con el ambiente socio-cultural. Esta afirmación implica que la institución familiar frente a la cultura universal y nacional selecciona, interpreta, valora y en consecuencia en el hogar se produce la socialización básica del hijo, y que las Inter-relaciones familiares comprenden formas de actuar aprobadas y desaprobadas y una preparación esencial para el encuentro futuro del niño con la vida”

2. VIRTUDES

2.1. Diferencia entre virtudes y valores

Las virtudes son acciones que nacen del corazón y están orientadas directamente a un bien espiritual. Estas nos hacen crecer como personas, a imagen de Dios. Enfatizan en lo interno y externo. Son de carácter universal y lo que es una virtud en uno lo es también en otro.

En cambio, los valores son bienes que la inteligencia del hombre conoce, acepta y vive como algo bueno para él como persona. Se quedan en lo

externo. Son todo aquello que se “valora” como bueno, como deseable, como necesario para la vida.

2.2. Clasificación

Humanas: Son apreciaciones cultivadas, exaltadas en todas las culturas, son modos de comportamiento y expresión de un ideal del ser humano (prudencia, justicia, fortaleza y templanza). lo que somos por creación.

Teologales: provienen de la Revelación Divina (Fe, esperanza y caridad). Lo que llegamos a ser por redención.

2.2.1. Las virtudes humanas

Aquello que nosotros somos determina aquello que seremos. El ser humano es una unidad sustancial de cuerpo y alma. El conocer nos lleva hacia la verdad y la verdad está más allá de lo sensible, pero nosotros lo descubrimos por la capacidad que tenemos que es la inteligencia. Buscar la verdad no es buscarlo que me parece, es buscar la verdad en sí misma.

El motor de las virtudes humanas es la FELICIDAD (sentirse a gusto) y la REALIZACIÓN (desarrollar la plenitud). La voluntad humana no puede dejar de querer el bien. El corazón humano no puede vivir desenganchado de algo o de alguien. El que regula el motor en su búsqueda de felicidad son las virtudes teologales: Las virtudes humanas sin las virtudes teologales se quedan cortas, terminan encarceladas.

Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe.

Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien.

Estas virtudes son adquiridas y se detalla a continuación:

a) Prudencia

- a. Pensar antes de actuar y cómo lo voy a hacer.
- b. No es necesariamente freno, inacción, cobardía, diplomacia.
- c. Reclama el espacio suficiente para reflexionar y actuar con tranquilidad.
- d. Invita a buscar el bien que hay que construir aquí más allá de mis sentimientos, egoísmos, intereses personales.
- e. Invita a actuar no guiados emocionalmente.
- f. Exige un desprendimiento de uno mismo.

b) Justicia

- a. Dar a cada uno lo que le corresponde (lo suyo)
- b. Dar lo que se ha recibido. Nadie puede ser suficientemente bueno si no está mejorando el mundo.
- c. En la Biblia Justo es igual a Santo

c) Fortaleza

- a. Tiene un valor testimonial, esto lo dice Cristo.
- b. Convicción personal que tiene que ver con lo que uno emprende y con la resistencia y la capacidad de permanecer firmes ante las dificultades.
- c. No se puede perseverar, ser distinto, defender la gloria de Dios y la doctrina de la fe sino está presente el don de la fortaleza.

d) Templanza

- a. El dominio de sí mismo frente a los placeres, en especial los más intensos, que serán de tipo sexual. Aunque el placer es una realidad tan profundamente personal es también un instrumento impresionante de dominación.
- b. El combate es interno, es hacia dentro.
- c. El corazón humano está hecho para lo infinito y solo Dios puede saciar nuestra sed de infinito.

- d. Imposible tener equilibrio sino se está gobernado por Cristo.
- e. La única manera de vivir la templanza es estar muy unido a Dios.

2.2.2. Las virtudes teologales

Son tres: fe, esperanza y caridad. Fueron infundidas por Dios en nuestra alma el día de nuestro bautismo, pero como semilla que tenemos que hacer crecer con nuestro esfuerzo, oración, sacrificio.

El motor de las virtudes teologales es la SANTIDAD (El Espíritu de Dios en nosotros) y la GLORIA DE DIOS (Ganas de conocer a Cristo y por lo tanto que sea amado).

a) La Fe

- a. Es un don, una luz divina por la cual somos capaces de reconocer a Dios, ver su mano en cuanto nos sucede y ver las cosas como Él las ve.
- b. La fe es la luz para poder entender las cosas de Dios

b) La Esperanza

Es la virtud teologal por la cual deseamos a Dios como Bien Supremo y confiamos firmemente alcanzar la felicidad eterna y los medios para ello.

c) La Caridad

Es la virtud por la que podemos amar a Dios y a nuestros hermanos por Dios. Por la caridad y en la caridad, Dios nos hace partícipes de su propio ser que es Amor.

2.3. Factores para desarrollar las virtudes

Para decidir que virtudes deben considerarse prioritarias en cada momento de formación debemos tener en cuenta los siguientes factores:

- a. Los rasgos estructurales de la edad de la persona.
- b. La naturaleza y característica de cada virtud.
- c. Las características y necesidades reales de la persona que estamos educando.
- d. Las características y necesidades reales de la familia y de la sociedad en que vive la persona.

Un esquema de virtudes a educar de un modo preferente no debe usarse como algo rígido para condicionar la actuación de los padres. En todo caso puede servir como, una base flexible, en torno a la cual los padres pueden reflexionar para luego concretar su actuación en su situación particular.

Los padres no deben pensar en un modelo de comportamiento preestablecido al cual el hijo debe aspirar. Pero si necesitan saber qué criterios fundamentales quieren compartir con sus hijos. Si se llegan a compartir esos criterios, habrá una familia unida y una actuación con estilo personal por parte de cada miembro. En este sentido, el desarrollo de las virtudes en una familia no supone un mismo comportamiento, sino más bien una unidad de propósito.

Se trata de cultivar de un modo preferente la virtud que proporciona mayores posibilidades para que el hijo desarrolle sus puntos fuertes al servicio de los demás y, a la vez, tienda a fortalecer sus puntos débiles.

3. LA FAMILIA COMO PRIMERA ESCUELA DE VIRTUDES HUMANAS

Según David Isaacs (2003: pág. 24) manifiesta que “La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes humanas sociales, que todas las sociedades necesitan”

La familia por sus lazos naturales, favorece el desarrollo de lo irrepitible de la persona, de su intimidad, de las virtudes humanas que todas las sociedades necesitan.

Es evidente que la sociedad necesita de estas virtudes en desarrollo. En la familia se puede conseguir que las personas desarrollen las virtudes motivadas por el amor, por saber que todo miembro de la familia tiene el deber de ayudar a los demás miembros, a mejorar, porque mientras uno convive con otros en una organización natural, lo que crece o lo que enferma es un mismo cuerpo, una misma entidad, la familia. Sin la familia, difícilmente se podría conseguir el desarrollo de las virtudes, contando con la intensidad con que se viven y con la rectitud de los motivos al vivirlos

Por lo tanto, podemos decir que familia ayuda a sus miembros a interiorizar las influencias externas culturales y sociales, ayuda a traducir lo relevante del contexto, a considerar en algo significativo para el yo repetible de cada uno, pero no solo basta la familia también esta involucrados los amigos y compañeros y de un modo muy especial las relaciones con Dios todo ello complementa la formación en virtudes humanas.

4. LA FAMILIA Y LA ESCUELA FORMADORAS DE VIRTUDES Y DE LA CIUDADANÍA

En la sociedad actual, se ha abierto un debate acerca de la competencia educativa en cuanto a la formación de virtudes, y de la ciudadanía. No obstante, no se le puede atribuir pedagógicamente a un único sujeto, sea éste la familia, escuela, u otra organización social, hay que pensarlo desde la complementariedad y no desde la exclusividad. Es indudable, sin embargo, que la familia y la escuela son protagonistas fundamentales en dicha formación. Debemos tener siempre presente que ni la familia ni la escuela son una fábrica de comportamientos ya que estos son consecuencia de convicciones profundas y de los buenos hábitos que en familia se inculquen.

La familia es el escenario natural para la construcción de virtudes. Se sitúa al hogar familiar como un espacio de la vida, donde el niño expresa sus sentimientos y comprende sus emociones; de allí que las virtudes se promuevan sobre todo a través de una relación afectiva y no tanto por medio

de una demostración racional, es muchas veces más dependiente de su práctica cotidiana que de su discurso retórico.

En la institución familiar funcionan normas que no están escritas y ni siquiera dichas, pero que todos sus miembros conocen porque se han convertido en costumbres. Constituye el medio más favorable para que el individuo se exprese tal como es, con menos retraimientos, menos sujeto a normas exteriores que tal vez en otros contextos cumple, pero que no ha interiorizado y hecho suyas, aunque las comprenda y promueva como virtudes necesarias.

5. POR QUÉ LOS PADRES DEBEN OCUPARSE DE LAS VIRTUDES

Los padres son educadores porque a través de sus acciones enseñan, allí se aprende como dice el Papa Francisco “El buen uso de la libertad, la capacidad de esperar, a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir, a cuidar la casa común, etc”.

La familia es una organización natural donde se relaciona lo más profundo de cada persona. Precisamente por eso cabe en la familia la aceptación de la persona tal como es, predominantemente por lo que es y no por lo que hace. La escuela no es una organización natural, sino una organización cultural y mediante la cultura, apoya a los padres en la formación de los estudiantes.

Lo ideal sería que los niños llegasen al centro educativo con todas las virtudes tan desarrolladas que hiciese falta ayudarles a interiorizar la cultura. Como la realidad no es así, el centro educativo complementa a los padres en esta labor, pero la acción de los padres es la más importante.

Lo que se quiere destacar es que los padres, para formar a sus hijos en el desarrollo de virtudes, van a aprovechar los acontecimientos cotidianos de la vida de familia más que a planificar actividades, pero necesitan aumentar la intencionalidad respecto al desarrollo de las virtudes y para ello pueden

reflexionar sobre dos aspectos de la virtud: la intencionalidad con la que se vive y la rectitud de los motivos, al vivirla.

6. LA SOCIEDAD Y LAS VIRTUDES

Se afirma, como ya lo decía Aristóteles que el hombre tiene naturaleza social y su sociabilidad se ejerce antes en la familia que en la sociedad política: es la primera experiencia social a que el hombre tiene acceso.

La generosidad, el espíritu de justicia y la tolerancia, son virtudes esenciales para el funcionamiento de la sociedad, y se desarrollan desde su germinación en la familia.

Una sociedad que se llame verdaderamente humana debe ser capaz de valorar a la persona por encima de las cosas, sólo así podrá constituir la civilización del amor, que tenga por objetivo el bien común de la sociedad que está en el hombre y en la familia.

Si la sociedad no respeta al hombre y a la familia en sus derechos más esenciales, no puede decirse que tiende al bien común. “Conviene, pues, que la sociedad humana, y en ella las familias, que a menudo viven en un contexto de lucha entre la civilización del amor y sus antítesis, busque su fundamento estable en una justa visión del hombre y de lo que determina la plena “realización” de su humanidad” (Carta a la Familia del Papa Juan Pablo II-1994)

En la medida en que el bien común de una sociedad no se logra satisfactoriamente para todos los ciudadanos, la convivencia social se dificulta, creando un clima de inseguridad. (Carta a la Familia del Papa Juan Pablo II-1994)

Capítulo III. CONCLUSIONES

1. La familia es el escenario básico para la construcción de virtudes, mientras que la escuela constituye el complemento imprescindible en este proceso. Ambas instituciones enfatizan en la función socializadora que les caracteriza, y esperan que se dé entre ellas una integración que les permita el trabajo conjunto, asumiendo que las dos son responsables de dicha acción.
2. La familia es el lugar en donde se aprende y se practica las buenas costumbres, el amor al prójimo y a Dios.
3. La familia y la escuela constituyen la referencia necesaria para la inscripción del ser humano a la sociedad, y tienen el compromiso de trabajar unidas en la formación de ciudadanos éticamente responsables.
4. Se reconoce en el mundo actual una gran crisis de virtudes, el uso desmedido de tecnologías, la aplicación de un conocimiento, la búsqueda de la verdad científica y una racionalidad desmedida han ido carcomiendo rápidamente la conciencia y favoreciendo la ceguera de la condición humana, social y relacional del hombre, aumentando las diferencias.

Capítulo IV. RECOMENDACIONES

1. La familia y escuela deben desarrollar el proyecto común de educar para valorar, es decir, formar con criterios valorativos propios, que se conviertan en una fortaleza para enfrentar la complejidad que caracteriza a la sociedad de hoy. Ello implica educar para formar una ciudadanía responsable, educar en la consciencia personal y social. De allí la necesidad de que la familia y la escuela asuman el compromiso de contribuir a la construcción de una sociedad que permita una vida en dignidad para todos; una convivencia respetuosa de las diferencias individuales, de género, culturales, étnicas y religiosas; la posibilidad permanente de participar en forma activa en la toma de decisiones una sociedad capaz de asegurar el mejoramiento continuo.
2. Los padres siguen siendo la pieza clave, los guías y modelos potentes para liderizar la comunidad, con una nueva visión de optimismo y amor. Si hoy algo que podemos hacer para cambiar una sociedad tan compleja y enferma es buscar dentro de la familia la energía para la transformación.
3. La tarea no es fácil pero tampoco imposible el hombre es un ser que aprende haciendo, así aprende a caminar caminando a acariciar acariciando y amar amando.
4. Debemos apostar en un mismo orden, pensar, hacer y saber de las virtudes que fundamentan las decisiones del hombre, todos necesitamos de todos y ameritamos poder convivir con los iguales a nosotros, pero también con los que no tienen la misma moralidad, nuestra meta es llegar a construir y vivir una sociedad forjada en la vivencia de virtudes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albornoz, O. (1984). *La familia y la educación*. Caracas: Ediciones Biblioteca.

Francisco. (2016). *Exhortación Apostólica Postsinodal. Amoris Laetitia. Sobre el amor en la familia*. 19 de marzo. 2016.

Isaacs, D. (2003). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. Navarra: Editorial Eunsa.

Jong, E. (2001). *La familia en los Albores del Nuevo Milenio*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.

Mager, R. (1971). *Actitudes positivas en la enseñanza*. Mexico: Editorial Pax.

Mendez C., Hernán (1991). *La familia y el niño en Iberoamérica y el Caribe*. Caracas, Venezuela: Editor Fundacredesa.

Ramos, M. (2000). *La templanza en La adolescencia*. Revista Venezolana Educación en valores. 1 (17), 69.

Reyes, M. (2001). *La familia y la escuela comprometidas con la evaluación académica y administrativa*. Revista Venezolana Científica y humanista, 8 (1), 82-98.

Suarez, O. y Moreno, J. (2011). *La familia como eje fundamental en la formación de valores en el niño (base de datos)*. Venezuela:

Disponible en:

<https://vdocuments.site/la-familia-como-eje-fundamental-en-la-formacion-de-valores-en-el-nino-dra.html> (2018, 08 de agosto).